

Con la nueva legislación Prohibido matar al lobo

Las batidas de lobos legalmente autorizadas están a punto de acabarse en España. Después de una secular persecución es probable que el lobo ibérico consiga salvarse de la extinción merced a la ratificación, por el Congreso de los Diputados, del Convenio de Berna, relativo a la conservación de la vida silvestre y del medio natural.

SOLO falta ahora que el Senado ratifique también la adopción para España del Convenio (un trámite casi formal) y que la ley correspondiente sea promulgada, para que matar un lobo se convierta en un acto ilegal por primera vez después de muchos milenios. Salvar legalmente al lobo ibérico —quedan poco más de doscientos ejemplares en España— costó un triunfo hasta el último momento. El Gobierno, asesorado por el organismo cuyo paradójico nombre es Instituto para la Conservación de la Naturaleza (Icona) había intentado exceptuar de la protección del Convenio de Berna a once especies, entre las que figuraba el lobo (*canis lupus*). Sin embargo, según el presidente de la Comisión de Exteriores del Congreso, Manuel Medina Ortega, las «reservas» aconsejadas por el Icona fueron rechazadas por la Comisión.

«Seríamos mucho más pobres culturalmente si desapareciera el lobo. Se desequilibrarían los ecosistemas donde habita, desaparecería prácticamente el mastín español —conservado en pureza por los pastores para combatir al lobo— y, en suma, se acabaría con una de las primeras referencias de la vida del hombre, al que siempre ha estado ligado este animal», afirma Jesús Garzón, naturalista, considerado el pionero en la investigación del lobo ibérico.

Según las investigaciones de Jesús Garzón, coincidentes con las de la mayoría de los expertos, hay tres grandes asentamientos de lobos en España cuya situación es crítica: Sierra Morena (entre Andalucía y Castilla-La Mancha), Sierra de San Pedro (entre Cáceres y Badajoz) y la zona situada al oeste de Ciuda-

dad Rodrigo (al oeste de Salamanca). En estas demarcaciones, el lobo está acorralado al máximo —deforestación, explotaciones agrarias y caza—, y su demografía no supera las cuatro parejas en cada zona.

El resto de las zonas de localización se sitúa entre Zamora, Orense, Lugo, León, Palencia y Santander, donde se calcula una población en torno a cien parejas de lobos, junto a otras áreas

más reducidas que se extienden por el norte de Burgos hasta Soria y Logroño.

En estos reductos donde el lobo ha fijado sus dominios, resistiendo a todo tipo de obstáculos como cepos, venenos y batidas, el comportamiento del animal varía a la hora de asegurarse la alimentación.

«En la zona gallega es carroñero, busca restos en granjas preferentemente. Entre Palencia y Burgos se alimenta de caza menor, en Salamanca la alimentación es mixta, caza menor y mayor. En sierra Morena, Zamora, Asturias y Extremadura busca la caza mayor; en estas zonas suele ser un buen factor de equilibrio entre la población de herbívoros silvestres, como el corzo, o en el aniquilamiento de jabalíes, muy dañinos para la agricultura», afirma Jesús Garzón.

Pero el carácter depredador carnívoro del lobo —a veces, respondiendo a un instinto atávico de épocas adversas que se remontan al Cuaternario, mata grandes cantidades para almacenar— hace muy difícil su conservación, y supondrá un gran escollo en el nuevo *status* legal de la especie.

Valentín Fernández Prieto, en el concejo asturiano de Lena lleva dos años sin poder librarse de los lobos, según declara a Isidoro Nicieza, corres-

pensal de CAMBIO16 en Asturias. Valentín asegura que en 1983 los lobos le mataron media docena de ovejas y al año siguiente acabaron con un par de cabras. A sus cincuenta y tres años no se siente con las fuerzas y el tiempo suficiente para salir a matarlos, pero cree que «debería juntarse una partida de pueblos de la zona y acabar con ellos de una vez».

Al otro extremo de la región, en Puen-



J. M. CASTILLO - LACACCI

TODOS los casos de ataques al hombre son debidos a perros cimarrones, no a los lobos

de Piedra (Coballes), Domingo Calvo se ha dedicado la mayor parte de sus cincuenta años a perseguir y matar lobos, el animal más polémico de Asturias. Allí el lobo ni siquiera cuenta con la simpatía que en la mayoría de los casos despierta el oso, el otro gran perseguido. De los 17 millones en pérdidas ganaderas que se denuncian al año en la región atribuidas a las alimañas, se estima que cuatro son obra del oso y seis del lobo.

Hasta ahora, los daños causados por los lobos, de acuerdo con la ley de Caza, los debe pagar el titular del terreno de donde proceden. «La Administración indemniza en los casos en que las especies animales, protegidas o no, son de montes del Icona. Cuando se trata

de especies protegidas paga siempre la Administración. En este caso, el oso es un ejemplo. Cuando el lobo esté protegido ocurrirá igual», declara a esta revista Rafael Notario, jefe de Ordenación de Recursos Cinegéticos del Icona.

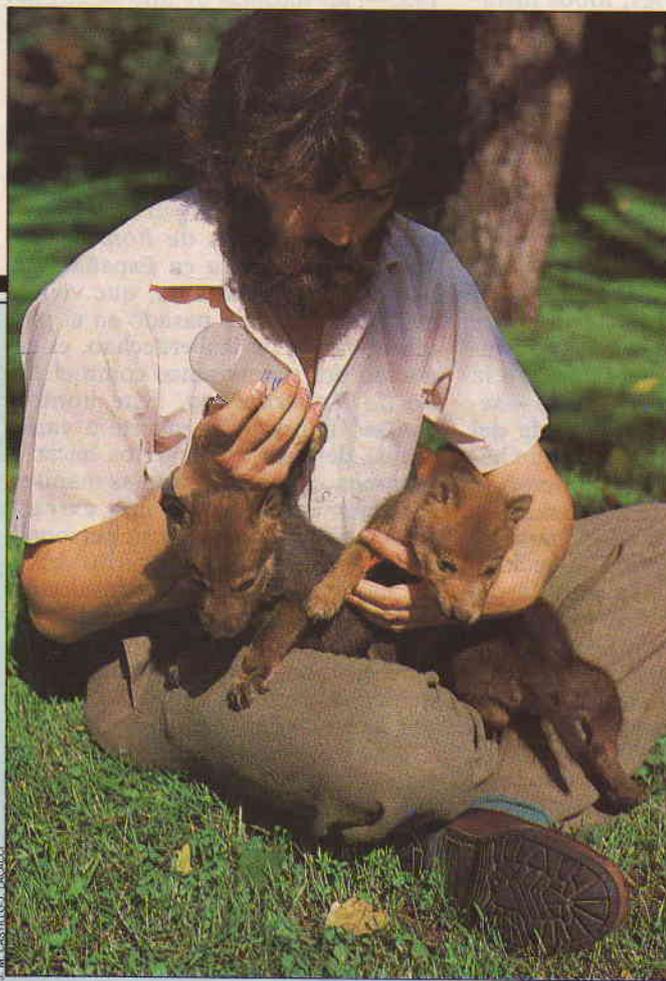
«Hay que elegir entre el ganado y el lobo, y nosotros necesitamos más el ganado», afirma el *matalobos* asturiano Domingo Calvo, quien asegura haber abatido más de cien ejemplares.

En otras zonas de población lobuna abundante, los problemas son similares. En las comarcas vallisoletanas de Pollos, Pozáldez, Mojados y Matazuecos, los pastores han tenido que dormir más de una noche a campo abierto para evitar la muerte de su ganado.

Lo que ha llamado la atención es que estos últimos ataques de los lobos en tierras castellanas se hayan realizado en manada en vez de hacerlo por parejas.

«Los lobos atacan siempre en pareja, pero en los meses de octubre y noviembre enseñan a cazar a sus crias y, por eso, atacan en manada», explica Manolín, guarda del Icona en Villaciervo (Zamora), considerado uno de los hombres que más sabe de lobos en España.

Manolín ha observado las evoluciones de los lobos por la sierra de la Culebra, donde más de una vez les ha dejado reses muertas para que las devoraran. «El lobo —declara a Germán Losada, de CAMBIO16— es el animal más listo que conozco, y el más miedoso. Cuando tienen una presa comen primero los más jóvenes. Los viejos participan del banquete al final. Una vez dejé en el monte un burro muerto y, al lado, en una encina, colgué una chaqueta mía. Los lobos ni se acercaron. Al día siguiente retiré la chaqueta y se comieron el burro. Tienen tanto olfato como miedo al hombre. Todos los casos de ataques al hombre son de-



Juan Lazcano hace de madre y jefe de manada con lobeznos y adultos



MARINO CASADO

CADA lobo asume su papel en la comunidad y sabe cómo actuar en cualquier situación

«Son como niños»

JUAN Lazcano, asturiano, colaborador del Icona, ha criado ya diez camadas de lobeznos, con el celo y el acierto de la mejor de las lobas, aunque esta tarea tiene un nombre al que no quiere renunciar: *impregnación*.

«Se trata de introducirte en las costumbres del lobo. Y, a partir de ahí, educar a los pequeños lobos como lo harían sus padres, con un sentido lúdico», explica.

Desarrollando el papel de madre, Juan Lazcano se ha convertido también en el jefe de la manada, compuesta por tres hermosas lobas —«Pozas», «Tina» y «Diana»— de cuatro años, que viven en el Centro de Recuperación de Rapaces de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Juan juega con las lobas, las reprende, asume en cada momento el comportamiento ideal. Y los animales le corresponden.

«Se aprende también mucho de los lobos —declara a CAMBIO16—, porque son animales muy interesantes. Viven en comunidad, no aceptan tiranías del jefe, son monógamos, viven de la caza y a veces tienen una gran capacidad de sacrificio por los demás. Cada uno asume su papel en la comunidad y sabe cómo actuar en cualquier situación. ¿Hay algo más parecido a los buenos seres humanos? Tal vez de ahí arranca tanto odio humano por el lobo. O, quizá, todo sea por desconocimiento.»

bidos a perros cimarrones, no a lobos.»

Muchos de estos perros son también, a juicio de los naturalistas, un peligro para la conservación de la especie lobuna en condiciones de pureza, especialmente en áreas de escasa abundancia de lobos machos. En estas zonas muchas lobas son cubiertas por perros cimarrones y dan lugar a un tipo de lobo híbrido, que según el estudioso Ramón Grande del Brío, tiene los defectos —y no las virtudes de ambos animales.

Y es que, en contra de lo que se piensa popularmente, lobos y perros domésticos no están tan emparentados. Según el eminente etólogo austriaco Konrad Lorenz, la mayoría de los perros domésticos provienen del chacal —o al menos tienen, sobre todo, sangre de chacal— y no del lobo. Lorenz diferencia entre aquellas razas que se destacan por su sumisión al hombre, su capacidad de obediencia y su fidelidad, como provenientes del chacal, y aquellas otras mu-



El lobo ibérico ha resistido persecuciones

cho más independientes —no están pendientes del amo—, como descendientes del lobo.

Entre las razas «dependientes» (descendientes del chacal) se encuentran desde el pastor alemán, pese a su aparente parecido físico con los lobos, a la mayoría de las razas de Europa y Asia. Entre las segundas figuran el *chow-chow* y el *alaska malamud* o perro de trineo.

«El perro común y el lobo tienen poco que ver. Su olor paraliza a un perro a cien metros. Y en los humanos puede provocar una corriente de frío en la espina dorsal», afirma José da Ponte, el mejor lobero que se recuerda en la provincia de Pontevedra, quien pese a su

El miedo al lobo

EN algunos pueblos de Galicia suelen utilizarse hasta setenta y seis expresiones para evitar la palabra *lobo*. Y algo parecido ocurre en otras zonas de Extremadura, León y Asturias. Según la creencia popular, sólo mencionar el nombre del lobo podría atraer inmediatamente su temible presencia.

Lobos que amamantan o se comen a los niños, lobos enviados por el averno, lobos dioses, lobos instalados en el espíritu más abyecto del hombre. Pocos animales como éste han servido para simbolizar tantas controversias a la vez y, a menudo, para proyectar en él los demonios y fantasmas que el hombre lleva dentro de sí. Su existencia —siempre entre la mitología y la leyenda, aunque ligada invariablemente al hombre— le ha convertido en uno de los seres más fascinantes del planeta.

Todavía el influjo misterioso que rodea al lobo puede servir para invocar las mayores crueldades. En la comarca de La Cabrera (León) —según revela el profesor Grande del Brío— se cree que un pastor que haya visto al lobo debe abstenerse de mirar a las mujeres embarazadas y a los niños de corta edad para no transmitirles el *llobadio*, un hechizo maligno atribuible a la mirada del lobo.

La creencia en los influjos mágicos emanados del lobo llega a algunas supersticiones —aún vigentes en Galicia— que atribuyen poderes curativos a este animal. Se creía que su grasa podría curar la impotencia, y por tal motivo se impregnaba de ella la alcoba de los recién casados. Y aún hoy en algunos rincones gallegos se utilizan diversas pócimas con

restos lobunos para curar el reuma y otras enfermedades. Pero habitualmente la relación humana con estos temidos cánidos —al margen de la caza— ha estado mal vista, e incluso ha sido motivo de terribles persecuciones: son los casos de conversión de hombres en lobo, (licantropía).

En la comarca de El Bollo (Orense) son célebres y recientes —en 1935— las hazañas de uno de sus habitantes, José Pires, de origen portugués, quien aseguraba tener la facultad de convertirse en lobo, circunstancia que vivía conscientemente de un modo irresistible y que le obligaba a atacar y devorar a las personas.

También en Orense se sitúa el caso más famoso —al margen de las innumerables leyendas de *hombres-lobo*— de licantrópia en España. Manuel Blanco Romasanta, que vivió a mediados del siglo pasado en el pueblo orensano de Roberdechao, es conocido por sus paisanos como el *Lobo de Roberdechao*. Este hombre confesó haber dado muerte a varios niños, después de atraerlos hacia la montaña. Según sus propias manifestaciones en el juicio, una extraña fuerza se apoderaba de su personalidad y le hacía sentir el espíritu del lobo hasta el extremo de considerarse invulnerable. Cuando el juez que instruía su caso le pidió que se convirtiera en lobo, Manuel Blanco replicó que en tal caso no podría ser muerto por arma alguna.

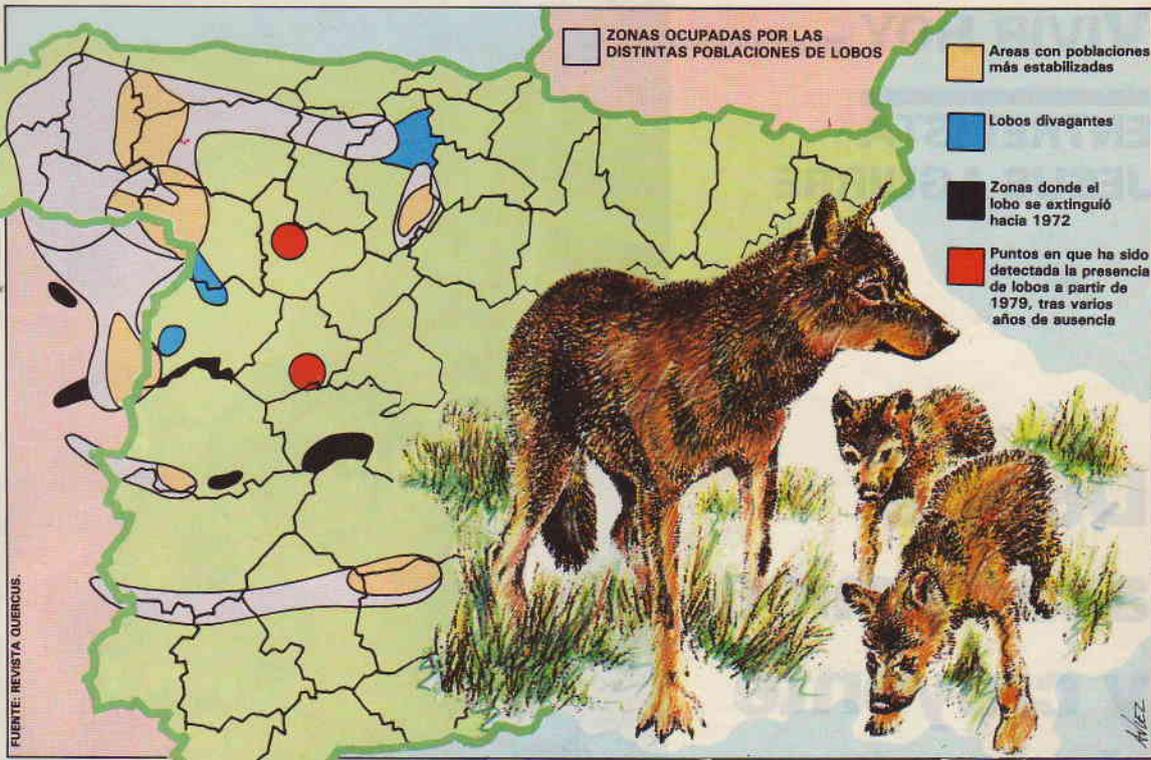
Este episodio alimentaría posteriores casos y leyendas de pastores de la comarca que no pudieron dar muerte a lobos con los que se encontraron porque adoptaban una postura bípeda.



EN España hay tres grandes asentamientos de lobos —con no más de cuatro parejas cada uno— en estado crítico, al borde de la extinción

Los lobos nunca atacan en manada, sólo cuando enseñan a cazar a sus crías

CARLOS SANZ



acusada dolencia reumática continúa saliendo al monte en busca de lobos.

En Galicia el lobo es casi un mito. Puede aterrar tanto como la *Santa Compañía*. Y por eso quien mata a un lobo limpiamente, sin veneno ni otras artimañas, puede alcanzar una categoría casi mítica entre los campesinos de la región. Todos recuerdan el día en que José da Ponte llevó al monte a su mujer y a su hijo, de seis años, para que espantaran dos lobos en dirección a su escopeta. Mató uno del primer tiro y siguió al segundo, herido, que intentaba refugiarse en una cueva. José lo cogió del rabo, le improvisó un bozal con su cinturón y se presentó en la taberna de Caroi (Pontevedra) con el lobo muerto al hombro y el herido atado a la correa.

En Caroi, según explican los *lobei-*

ros, unos cien potros han sido víctimas de los lobos desde el último verano. Estos mismos cazadores gallegos aseguran haber batido el récord de capturas en el año 1980, cuando mataron 34 ejemplares. «Se multiplican muchísimo», creen los expertos gallegos.

El carácter prolífico del lobo, sin embargo, podría ser su mayor enemigo. Aquellos que defienden su protección abogan por un control de las loberas, algo que parece bastante fácil, ya que la mayoría de los cazadores saben dónde se refugia este animal.

La Xunta de Galicia, según informa el corresponsal Santiago del Valle, antes de que entre en vigor en España el protector Convenio de Berna, va a autorizar batidas controladas al tiempo que realizará un estudio sobre la po-

blación lobuna actual con el fin de controlarla.

«Queremos que el lobo se repliegue a áreas donde no produzca daños y se establezca un equilibrio con las manadas de ganado salvaje», indica José Luis Aboal, director general de lo Forestal y Medio Ambiente de Galicia.

Sin embargo, este aislamiento de sus núcleos de población es uno de los factores que más amenaza la extinción radical del lobo en España, según el profesor salmantino Ramón Grande del Brío, autor de un interesante estudio biológico y mitológico sobre el lobo ibérico. La distancia y separación entre los núcleos importantes hace también más vulnerable la especie.

Sebastián Moreno